



MODELO SANITARIO

LA HORA DEL PACIENTE

EN LA MEDICINA DEL FUTURO, EL PAPEL DEL ENFERMO ES CLAVE. LOS SISTEMAS SANITARIOS ESTÁN EMPEZANDO A APOSTAR POR LA IMPLICACIÓN, RESPONSABILIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN DEL PACIENTE EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE SU TRATAMIENTO, SOBRE TODO ANTE PATOLOGÍAS CRÓNICAS, COMO LOS PROBLEMAS CARDIOVASCULARES O LA DIABETES.

EL MUNDO

«Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido». Así define el diccionario de la Real Academia Española la palabra *empoderar*, un término que, unido al de *pacientes*, cada vez se escucha más en los debates sobre el futuro sanitario.

Los sistemas de salud –al menos en el primer mundo– están empezando a cambiar su punto de vista: de la enfermedad, al enfermo; del proceso agudo al crónico; de la actuación unidireccional a la participación. «La sanidad es algo que puede hacerse para nosotros o con nosotros», resumía recientemente un informe del Parlamento británico que hacía hincapié en la importancia

de apostar por *el poder del paciente* para una mejor calidad y una mayor sostenibilidad de los sistemas de salud.

El empoderamiento del paciente parece simple. Sólo se trata de dar a los enfermos un mayor control sobre su trastorno, lo que incluye un mejor conocimiento de la enfermedad, una mayor participación en la toma de decisiones sobre la atención y una mayor responsabilización de los procesos que pueden solucionarse sin la ayuda de un especialista. Pero, en la práctica, el cambio de paradigma no resulta sencillo. «No sólo se trata de que los médicos se bajen de sus pedestales, sino de que los pacientes se levanten y dejen de estar de rodillas», ha subrayado en

este sentido Robert Johnstone, figura clave en la Alianza Internacional de Pacientes.

Según un reciente artículo publicado en *The Lancet*, aunque solo sea desde un punto de vista económico, el empoderamiento del paciente ha de ser clave para el futuro. Problemas crónicos como las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes, la obesidad y las enfermedades respiratorias suponen ya el 77% de la carga mundial de enfermedad en Europa. Y, para mantenerlas bajo control, es fundamental la participación y la implicación decidida de los afectados.

Un paciente empoderado tiene más posibilidades de mantenerse sano y activo en la sociedad



El paciente tendrá cada vez un mayor conocimiento de su cuerpo. / M. DAMKIER

en la que vivimos. Pero, para conseguirlo, es necesario otorgarle las herramientas necesarias. Todos los especialistas coinciden en señalar que sin un adecuado sistema de formación e información a los pacientes, no habrá empoderamiento efectivo.

Algunos países, como Dinamarca, ya han puesto en marcha estrategias prácticas que facilitan el acceso del paciente a sus datos médicos, mejoran su participación e intentan frenar el «silencio de la bata blanca» que se produce en muchas consultas.